

PERIFERIA

Revista de estudiantes de filosofía: Universidad del Quindío
Vol. 2 (2024)
ISSN en proceso

Julio Flórez: El Romanticismo “popular”: El canto nostálgico, melancólico y angustiado del hombre colombiano del siglo XIX y XX.

Diego Andrés Serrano Mariota – Estudios en Filosofía
Diego.serrano@uniminuto.edu.co
Corporación Universitaria Minuto de Dios

Resumen

El Romanticismo, movimiento literario y artístico de los siglos XVIII y XIX reconoce el lado pasional, irracional y trágico de la existencia humana y lo pone como asuntos que configura el lado más oculto y enigmático del ser humano; en este punto Julio Flórez, poeta colombiano, se acerca y aborda estos temas para indagar la condición humana de los individuos que habitan en Colombia y en Latinoamérica a finales del siglo XIX y principios del XX. Con ello, en este texto se pretende hacer un acercamiento filosófico y literario sobre la obra poética de Flórez desde la mirada de los estudiosos tanto del Romanticismo como de la poesía del escritor chiquiquireño: Joaquín Barrientos, Martha L. Giraldo, Jerónimo Pizarro, Friedrich Nietzsche, Elizabeth Reyes, entre otros, son los más importantes estudiosos que tomaremos en este trabajo. Con lo anterior, pretendo reconocer y revalorar la obra y la trascendencia de Julio Flórez dentro de la tradición literaria y de los ideales del Romanticismo, pero mirándolo desde el lado más cotidiano y popular que se le ha reconocido dentro del mismo pueblo colombiano.

Palabras clave: Dolor, Julio Flórez, Melancolía, Muerte, Nostalgia, Pasiones, Popular, Romanticismo, Tragedia.

Abstract

Romanticism, a literary and artistic movement of the eighteenth and nineteenth centuries, recognizes the passionate, irrational and tragic side of human existence and puts it as issues that configure the most hidden and enigmatic side of the human being; at this point Julio Florez, Colombian poet, approaches and addresses these issues to investigate the human condition of individuals living in Colombia and Latin America in the late nineteenth and early twentieth centuries. With this, this text intends to make a philosophical and literary approach to the poetic work of Florez from the point of view of scholars of both Romanticism and the poetry of the writer from chiniquireño: Joaquin Barrientos, Martha L. Giraldo, Jeronimo Pizarro, Friedrich Nietzsche, Elizabeth Reyes, among others, are the most important scholars that we will take in this work. With the above, I intend to recognize and revalue the work and the transcendence of Julio Florez within the literary tradition and the ideals of Romanticism, but looking at it from the most everyday and popular side that has been recognized within the Colombian people.

Keywords: Pain, Julio Florez, Melancholy, Death, Nostalgia, Passions, Popular, Romanticism, Tragedy.



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

*Oye: bajo la ruina de mis pasiones,
y en el fondo de esta alma que ya no alegras,
entre polvo de ensueños y de ilusiones
yacen entumecidas mis flores negras*

Julio Flórez.

Introducción

El Romanticismo, uno de los movimientos literarios que ha marcado todo el periodo del siglo XVIII y principios del siglo XIX es, en palabras del investigador español Joaquín Álvarez Barrientos, "abismo, tentación, libertad, fantasía, imaginación, pero es también nostalgia del pasado idealizado, de lo seguro y tradicional y de la naturaleza frente a la civilización y sus ciudades" (Barrientos, 2008, p. 114),¹ el Romanticismo le da relevancia a la parte oculta y desangrada de toda la condición humana, donde las pasiones y la irracionalidad se convierte en nuevas maneras de construir una estética y una visión literaria fuera de la racionalidad humana: la desolación, la locura y la muerte serán los temas recurrentes en la filosofía romancista.

El movimiento romancista, que se desarrolló en pleno siglo XVIII y principios del XIX, le ha dado importancia al individuo como el ser capaz de revelar sus más fuertes sentimientos y sus más altos ideales que lo encaminaba a combatir, luchar, sacrificarse por el bien del pueblo y reencarnarse en una persona que era la misma imagen y semejanza de la revolución y la libertad. Sin embargo, el sentido trágico y desolador de la vida de este individuo lo lleva a tener que dejarlo todo, de dejar sus aspiraciones personales y amorosas por defender un bien mucho más superior que sus "banalidades" existenciales: el hombre, en este punto, vive entre la espada

y la pared, entre el ideal superior y sus principios individuales.

Es lo que el pensador alemán Friedrich Nietzsche llama la "tragedia dionisiaca" (Nietzsche, 2007, p. 80),² en donde el hombre se ve enfrentado a dos destinos radicalmente distintos: o el defender el interés de su pueblo, o ir tras los ideales y ambiciones personales; ejemplos de los llamados *héroes* románticos como Napoleón, Lord Byron o Simón Bolívar nos muestra los conflictos personales y las tensiones en los que vive cada individuo frente a un destino complejo y marcado por una trama diversa de situaciones y contextos que pondrán a prueba el carácter y la propia voluntad del sujeto frente a su propia realidad.

Sin embargo, no podemos reducir el Romanticismo a la simple caracterización de todos los temas y asuntos de este movimiento sólo en unos cuantos personajes, literarios o reales, sino que estamos hablando de toda la condición humana en general, de reconocer el lado irracional y emocional que tenemos dentro de nuestra humanidad y de que, en la vida misma, se vive una constante lucha en la que los intereses individuales muchas veces chocan y crean tensión con los ideales superiores, con los sacrificios que uno debe de realizar para defender, ya sea su propia familia o a toda una comunidad: en pocas palabras, el movimiento romancista lo que propone es revelarnos el lado "oculto" y "desolador" de toda nuestra frágil y trágica condición humana.

En este punto, un ejemplo muy claro de toda esta cuestión es la de un escritor y poeta colombiano quien, fuera de la esfera del Romanticismo europeo y tomando muchos elementos de este movimiento para traerlos a nuestras tierras, reflejó de manera contundente y cuidadosa toda la sociedad

colombiana de finales del siglo XIX y principios del XX, en donde las guerras civiles y la desestabilización política eran el pan de cada día en el diario vivir republicano de nuestra nación: este poeta, que muchas veces también fue un músico y compositor de boleros, es el chiquinquireño Julio Flórez (1867-1923) a quien el crítico y escritor colombiano Jerónimo Pizarro lo consideraba “tumultuoso como intimista, grotesco como delicado, morboso como sentimental” (Pizarro, 2015, p. 10).³ Flórez es un claro ejemplo de que su poesía aún muestra muchas herencias e influencias del Romanticismo aún a pesar que ya estamos a finales del siglo XIX, y comenzando apenas el XX.

Julio Flórez y el desentrañamiento de la angustia y del dolor del ser humano

Flórez, en sus años de bohemio y de ser uno de los representantes del grupo literario *Gruta Simbólica*,⁴ refleja mucho de los sentimientos e ideales que ha construido y desarrollado el propio Romanticismo, en especial desde el contexto colombiano y desde la constitución del mismo movimiento literario en tierras americanas, esto entendido desde una actitud literaria de independencia y resignificación de la vida cotidiana, de las vivencias y tragedias de los pueblos americanos y de toda la sociedad colombiano de los siglos XIX y XX.

Esta actitud de echar raíces en tierras americanas es lo que, según la investigadora colombiana Martha Lucía Giraldo, se conocerá como el proceso de emancipación de las influencias literarias excesivas de la cultura española y búsqueda de lo propio, de un “romanticismo americano y popular” que

reconociera las nuevas maneras de reflejar y abordar la realidad en la que se vivía en ese entonces no sólo en Latinoamérica sino en Colombia “Así pues, el surgimiento del romanticismo en Hispanoamérica no se produjo como consecuencia directa de su aparición en España: nuestros escritores obraron de manera independiente con respecto a la antigua metrópoli” (Girado, 2012, p. 21),⁵ en este punto, Julio Flórez entra dentro de este grupo de escritores que reconocieron su realidad y la trabajaron en busca de comprender las complejidades y vivencias de sus respectivas sociedades, pero en especial refleja los sentimientos de zozobra, de dolor y tragedia en el ser humano que habita este complejo y fragmentado continente.

Mucha de su obra poética está centrada en los temas principales que rodea el mismo Romanticismo: la muerte, la desolación, las pasiones, la nostalgia por el pasado y el destino frágil del ser humano frente a su entorno, y los respectivos conflictos individuales a los que se tiene que enfrentar, tal como lo refleja en su más reconocido poema *Mis Flores negras*:

Elas son el recuerdo de aquellas horas
en que presa en mis brazos te adormecías,
/ mientras yo suspiraba por las auroras
/ de tus ojos..., auroras que no
eran mías (Flórez, 2015, p. 130).

El papel que toma los recuerdos, la “amada” o lo “soñado” que ya no está y la desolación en la que vive el poeta frente al olvido y a la muerte son la muestra clara de lo que el escritor argentino Ricardo Piglia (1986) llama el juego relacional que tiene la literatura con la vida: muchas veces, lo que escribimos y reflejamos en esas palabras son también modos de describir y acercarse a

momentos fundamentales de la propia existencia no sólo del escritor, sino de todo su mismo entorno.⁶

Habíamos dicho que el Romanticismo no se reducía a simples cualidades heroicas que describían a personajes históricos o ficticios, sino que trascendía al diario vivir de todo un entramado social y, también en los propios escritores: Julio Flórez, quien vivió en medio de la Guerra de los Mil Días⁷ y del enfrentamiento fratricida entre liberales y conservadores, y con la *Gruta Simbólica* como punto medio para el desarrollo de su obra poética y política, se convirtió en una especie de "juglar", de un cantante de bole-ros y un poeta taciturno y reflexivo, gran conocedor de las vivencias y tragedias del hombre colombiano y de la propia sociedad latinoamericana.

La profesora colombiana Elizabeth de las Mercedes Reyes Álvarez, en una de sus investigaciones sobre la obra de Julio Flórez, nos menciona un punto clave sobre la visión que tenía los romanticistas con respecto a la vida y a las tragedias en las que se vivía en ella "La vida para los románticos no es un bien, sino un mal. El alma romántica es un alma atormentada, triste, moralmente enferma, en busca de un ideal inalcanzable, de un sueño que no se ha de realizar" (Reyes, 2011, p. 16);⁸ tal como se ve reflejado en el anterior poema, Flórez trata de mantener ese recuerdo de unos ojos de su "amada" que se está escapando de su memoria ante lo desolada y triste de la propia existencia: ante la implacable fragilidad humana, el poeta evade esta deprimente realidad, en búsqueda de su "amada" soñada, de sus ojos y su "aurora" que lo lleve a una vida dichosa y esplendorosa.

Sin embargo, la amargura y el olvido lo invade y lo hace regresar a la tragedia existencial y lo aterriza a la brutalidad y oscuridad de su propia condición humana (Nietzsche, 2007), y el temor ante la muerte y la oscuridad se apoderan cada vez más de su mente y recuerdos; la realidad para Flórez es equivalente a la amante que se escapa ante sus manos, y la "aurora de sus ojos" ya no le pertenecen, sino que el olvido y el dolor vuelven con más fuerza a apoderarse de su existencia, lo cual invade en el poeta, pero también en el mismo ser humano, sentimientos como la melancolía, el dolor, la tristeza, hasta incluso llegar a desatar en su ser pasiones mucho más impetuosas y violentas como si el poeta, que compagina su obra con su existencia, quisiera desatar las tormentas y tempestades de sus propias pasiones y pensamientos en una ráfaga impetuosa de locura y delirio total que va a impactar a su propia sociedad.

Este sentimiento angustiado y trágico de la vida del sujeto se muestra con mayor claridad en el poema titulado *Todos nos llega tarde*, en donde hasta la misma salvación y la propia muerte llegan tarde, cuando ya se había consumado el dolor y la tragedia y cuando el hombre se encuentra ya en la desdicha y en las tempestades, es cuando la alegría y la tranquilidad aparecen y ni siquiera de manera plena sino sólo una parte de esa felicidad:

Todo puede llegar; pero se advierte
que todo llega tarde: la bonanza,
después de la tragedia; la alabanza,
cuando está ya la aspiración inerte
(Flórez, 2015, p. 26).

La vida, mucho antes que la alegría y el triunfo, está ante todo el dolor y la tristeza

en primer plano, y ahí el hombre comprende que el vivir no es un bien absoluto, sino que llega a ser melancólico y triste, ante todo: así como la literatura, las vivencias de sus “personajes” en la cotidianidad se convierte en una especie de juego entre lo bello y lo trágico (Piglia, 1986).

Si el Romanticismo reflejaba las oscuridades y complejidades del hombre europeo, en Latinoamérica aún más se hizo evidente esta cuestión: las emociones y la frustración del sujeto americano que, frente a la racionalidad y a las luces de la ilustración y del “hombre de bien” (Barrientos, 2008, p. 109), se encuentra a sí mismo como un ser emocional, trágico, fragmentado, desolado y triste al darse cuenta que sus “ideales racionales” y el espíritu ilustrado se ven truncados al tenerse que enfrentar lo doloroso y lo cruel que es la existencia y su mismo entorno: en este punto, lo irracional se convierte en la esencia fundamental del Romanticismo americano y colombiano.

Lo anterior lo muestra Flórez en su más reconocido poema *La Araña*, donde la figura de la muerte y la tragedia es representada por medio de una araña, un ser diminuto que domina e impone sus reglas a su propia vida, y no lo deja en paz en lo que queda de su corta y frágil existencia humana:

¡Qué importa...!, nos odiamos,
pero escucha: no temas,
no temas por tu vida:
es tuya toda, entera.
Jamás romperé el hilo
de tu muda existencia;
sigue viviendo, sigue,
pero... oculta en tu cueva.
¡No salgas! ¡No me mires!
(Flórez, 2015, p. 53).

El poeta, el mismo individuo acepta el destino en la que debe de enfrentarse todo ser humano: la muerte misma y la fragilidad de su existencia; este conflicto lo refleja mucho la literatura romántica de los siglos XVIII y XIX, en especial en la figura del *héroe* romántico, donde la tensión entre la alegría y la desolación se convierte en una lucha constante en la que se ve envuelto el propio individuo.

Julio Flórez, desde mi punto de vista, refleja esta actitud romanticista de mostrar, sin necesidad de crear personajes o “héroes”, las complejidades y realidades en las que se encuentra sumergida la propia condición existencial del hombre colombiano de los siglos XIX y XX, en especial viendo el contexto tan complejo y fragmentado en la que vivía: más allá de que lo juzgaran como un simple “trovero espontáneo” (Pizarro, 2015, p. 11), más bien es un poeta que comprendió y llevó los ideales romanticistas al punto en la que su propia vida y la mirada que tenía en torno a su existencia y a todo lo que se estaba viviendo en el país lo convirtieron en un hombre que miró las entrañas y los estados irracionales y emocionales en los que no sólo estaba conformado su propia vida, sino que también era parte de la cotidianidad en la que se vivía en el país en su época.

No sólo podemos reducir a Julio Flórez en su producción poética, sino que su vida misma refleja mucho esta actitud de rebeldía y lucha cercanas al Romanticismo, en la que se tuvo que enfrentar a los propios estamentos conservadores y al propio clero cuando éste vivía en Bogotá en aquellos años de la Guerra de los Mil Días, de los toques de queda y de la violencia desmedida: su actitud liberal e iconoclasta en su época incluso en sus últimos años de vida (muere en Usiacurí, Atlántico, en 1923), se vuelve una

especie de voluntad y acción cercanas al Romanticismo, donde más que su poesía se vuelve principios que lo llevan a enfrentarse a su propia realidad y a las tradiciones conservadoras que se regían en Colombia en aquella época.

Martha Lucía Giraldo muestra este panorama cuando, a la hora de citar al crítico literario colombiano David Jiménez Panesso, le da relevancia al tema de la actitud romántica del individuo como una manera de edificar una voluntad rebelde, revolucionaria y apasionada frente a su realidad "Así, en Jiménez el desarrollo de esta idea está encaminada a demostrar que la sensibilidad romántica en Hispanoamérica es anterior a la escritura romántica" (Giraldo, 2012, p. 25); antes que escribir poemas, o más allá de la escritura, Julio Flórez construyó una actitud de confrontación y rebeldía ante los estamentos tradicionales y hegemónicos en los que dominaba todo el Conservadurismo en todo el plano político y literario en Colombia.

Esto se muestra en el poema titulado *Himno a la Aurora* en la que una mariposa, tal vez la libertad y la esperanza, desciende a acompañar al pobre desdichado que se encuentra viviendo en esta compleja y dolorosa realidad, en la que un halo de luz le puede brindar como una manera de darle vitalidad al propio hombre:

Celestial mariposa
ven, y tus remos en mis sienas posa;
desciende al pobre mundo
de tu verjel profundo,
antes de que, en los giros de tus vuelos,
/ te quemes en la antorcha de los
cielos (Flórez, 2015, p. 20).

En este punto, Julio Flórez se convierte en un poeta romántico que refleja con mucha atención y cercanía la condición existencial en la que no sólo se encuentra él viviendo, sino que se convierte en una especie de radiografía de la misma sociedad colombiana de su tiempo, y también de toda Latinoamérica.

Su romanticismo echa raíces en la misma cotidianidad colombiana por medio de las imágenes de la noche, de lo oscuro, de la desolación, de la rebeldía, de la desdicha, de la vida y la muerte en las que se ve reflejada mucha de su producción poética desde su juventud bohemio y rebelde, hasta incluso las últimas postrimerías de su existencia, es Julio Flórez quien desde mi punto de vista se convierte en su propio personaje y en todas las cualidades que siempre ha caracterizado todo el movimiento romántico.

Flórez refleja, tanto en la literatura como en su vida, la actitud *dionisiaca* (Nietzsche, 2007), el juego entre lo bello y lo trágico, la vida en su total plenitud y con todas las complejidades y fragmentaciones que pueda tener: el Romanticismo de Julio Flórez representa esta trágica y compleja existencia del individuo colombiano y latinoamericano.

A modo de conclusión: La poética de lo romántico en la vida y obra de Julio Flórez

El Romanticismo, el movimiento literario y artístico que alcanzó mayor auge en los siglos XVIII y XIX, y que ahora está en sus últimas pinceladas se ha destacado por tener su mirada hacia la parte más oculta y menos reconocida del ser humano: lo pasional y lo

irracional, estos dos aspectos entendidas como partes fundamentales para la comprensión de temas poco tratados en su tiempo como la muerte, la tragedia, lo sublime, lo triste y lo feo dentro del reconocimiento del lado oscuro y enigmático del ser humano; muy a pesar de que ya el movimiento literario estaba en plena decadencia, poetas como Julio Flórez aún muestra su fascinación e interés por los elementos constitutivos que dieron vida al propio Romanticismo.

Asuntos inquietantes que deliran y enloquece al ser humano, y que por ello nunca son tratados debido a que no son temas "pulcros" o asuntos que no le atañe a la llamada "sociedad refinada", si tienen su lugar e importancia para los escritores y artistas del Romanticismo, de los cuales Julio Flórez se encuentra en este lugar debido a su manera rebelde e iconoclasta de tratar estos temas sin tapujos, sin importarle si la censura llegará en cualquier momento o, en el peor de los casos, el exilio lo esté esperando en la puerta de la esquina: su actitud liberal, sus burlas al gobierno y a las infamias de los partidos políticos de su época, sumado a que su poesía refleja cuestiones que inquieta al hombre americano y su trágica vida, lo llevaron incluso a tener que refugiarse en países como México, cuando ya el gobierno movió su maquinaria estatal para perseguirlo y callarlo por siempre.

Sin embargo, tal como lo habían comentado los estudiosos de la obra de Julio Flórez que se encuentran en este pequeño texto, su poesía hace un canto triste y desolador de la vida de las personas que se encuentran en este complejo continente, muestra las vicisitudes y felicidades de estos hombres y mujeres que habitan este gran pueblo latinoamericano,

con lo cual demuestra un alejamiento total de la glorificación excesiva y burda de los "héroes" o de las gestas patrióticas que se hacían en la poesía colombiana a mitades del siglo XIX, y nos hace contemplar una poesía que es más cercana a la comprensión de las pasiones, de las derrotas y glorias de los pueblos fragmentados de Colombia y de toda Latinoamérica.

La poesía de Julio Flórez es cercana a los preceptos del Romanticismo, pero más aparentada con el pueblo, con el canto desgarrado y triste de los hombre y mujeres que viven el día a día en los rincones de nuestro continente y de nuestro país; un Romanticismo que tiene como protagonista la cotidianidad y las pasiones de cada una de las personas que habitan este inmenso país, pero que también se vuelve un reflejo de la vida del poeta, una especie de representación teatral y artístico de las alegrías y tragedias que vive el escritor en su vida, de las tristezas, de los amores y de las tormentas que tiene que convivir y luchar constantemente el poeta y la misma sociedad: es Julio Flórez la representación viva de los ideales del Romanticismo, de la vida tumultuosa, trágica y compleja no sólo de su propia vida, sino de la existencia misma del ser humano latinoamericano, pero también de la rebeldía y de la constante búsqueda de la libertad del espíritu humano.

En mi opinión, Flórez en ningún momento pretende hacer alarde de las gestas de los "héroes de la patria" ni mucho menos de hacer venias a los altos poderes que gobernaban al país en su momento (recordemos que la Hegemonía Conservadora aún gobernaba el país), sino que su poesía reconoce los sentimientos más profundos y olvidados del ser humano en su espíritu y en su corazón, en especial cuando muestra el

abandono en la que vive el sujeto, el dolor y la pesadez de su existencia y del doloroso hecho de que la vida es efímera, frágil y que en cualquier momento todos moriremos, para luego deteriorarnos con el tiempo y ser alimento de la misma tierra.

Muestra de ello es que el poema citado en este texto *Mis flores negras* ha sido el que ha alcanzado mayor reconocimiento por nuestros abuelos y abuelas, quienes la cantaban y recordaban la melancolía y el dolor que rodeaba el gran tema de la muerte, de las ilusiones que se perdieron y de las alegrías que quedaron enterradas en el olvido, junto con las pasiones y el alma del poeta, pero también del espíritu del ser humano

que se sentía identificado con cada palabra de este inquietante y triste poema.⁹

Julio Flórez, con su vida y sus poemas, siempre han acompañado a nuestra sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX, y nos seguirán acompañando en su canto doloroso y trágico, reconociéndose desde las mismas vivencias del ser humano, pero también mostrando una de las consignas más representativas de Romanticismo: el reconocimiento de la condición frágil, efímera y pasional de la existencia del sujeto, en especial del individuo colombiano y latinoamericano.

Referencias

- Álvarez Barrientos, J. (2008). Concepto y estética del Romanticismo, el drama de la modernidad. *Asociación de Directores de Escena*, 109-122. <https://core.ac.uk/download/36106549.pdf>.
- Flórez, J. (2015). *Fron das Líricas*. Biblioteca Básica de Cultura Colombiana. http://kimera.com/data/redlocal/ver_demos/RLBVF/VERSION/RECURSOS/REFERENCIA%20ESCOLAR/2%20BIBLIOTECA%20BASICA%20COLOMBIANA/Fron das-liricas BBCC .pdf Libro-19 .pdf.
- Giraldo, M. L. (2012). El concepto del romanticismo en la historiografía literaria colombiana. *Estudios De Literatura Colombiana*, (30), 13-29. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/elc/article/view/12978/11687>.
- Nietzsche, F. (2007). *El origen de la Tragedia*. Editorial Espasa Calpe, S. A.
- Piglia, R. (1986). *Crítica y Ficción*. Lectulandia. <https:// analisisy criticademediosunlp.files.wordpress.com/2016/04/critica-y-ficcion-ricardo-piglia.pdf>.
- Reyes Álvarez, E. M. (2011). *Desolación y Muerte. Análisis de la poesía de Julio Flórez* [Trabajo de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios] Repository Uniminuto. https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/2904/1/THUM_ReyesAlvarezElizabeth_2011.pdf.

¹ Esta cita es tomada del siguiente texto: *Concepto y estética del Romanticismo, el drama de la modernidad*.

² Concepto tomado del siguiente libro: *El Origen de la Tragedia*.

³ Cita tomada del siguiente texto: *Fronteras Líricas*, una antología de toda la poesía de Julio Flórez, a cargo de la Biblioteca Básica de cultura colombiana, perteneciente a la Biblioteca Nacional de Colombia.

⁴ Movimiento literario y político que surgió en 1900, en plena Guerra de los Mil Días; estos poetas y escritores llevaban a cabo tertulios y lecturas de escritos y poemas en plena noche y en medio del toque de queda de esa época. Entre los escritores reconocidos se encuentran Clímaco Soto Borda y Federico Martínez Rivas.

⁵ Cita tomada del siguiente texto: *El concepto del romanticismo en la historiografía literaria colombiana*.

⁶ En este punto, se puede consultar el siguiente texto: *Crítica y Ficción*.

⁷ Guerra civil que se desarrolló en Colombia en 1899 y termina en 1903, en la que se enfrentaron los partidos bipartistas los Conservadores (el Estado) y los Liberales (Oposición) y que dejó como resultado la muerte de más de 30.000 colombianos, la pérdida económica y social de todo el país y la respectiva independización de Panamá; esta guerra sumió al país en una situación crítica y compleja.

⁸ Cita tomada del siguiente texto: *Desolación y muerte. Análisis de la poesía de Julio Flórez*.

⁹ Para abordar más sobre la influencia de Julio Flórez en los cantos que entonaba nuestros abuelos y abuelas, puede ver este siguiente artículo del investigador colombiano Roberto R. Ramírez titulado *Julio Flórez; la historia del 'último poeta romántico', a 100 años de su muerte*. Tomado de: <https://cronicadelquindio.com/noticias/historia-1/julio-florez-la-historia-del-ultimo-poeta-romantico-a-100-anos-de-su-muerte>.